

Algunas personas pretenden a través de un testamento seguir mandando después de muertas, otras sin declarar su última voluntad no pueden descansar en paz y su vida queda en entredicho o sujeta a toda clase de conjeturas, aun después de que sus huesos se desintegran en la sepultura.

John F. Kennedy el más joven presidente de los Estados Unidos de América y el tercero en ser asesinado, está dentro de la segunda categoría.

Por lo general la vida sexual de las personas es de enorme interés e preocupación para sus congéneres y hay una relación directamente proporcional entre el éxito del ser humano, y el número de leyendas que se tejen a su alrededor y que van desde la maledicencia de aldea, hasta el chisme internacional, que aparece en toda clase de revistas o periódicos.

Recientemente a raíz de una investigación de la CIA sobre algunas figuras importantes de "la Mafia", salieron a la luz pública las relaciones de John F. Kennedy con una señora llamada Judith Campbell quien a su vez mantenía ciertos lazos con el "gangster" de Chicago Don Mommo Giancana, involucrado en un presunto atentado a Fidel Castro.

Al producirse el escándalo comenzaron a aparecer nuevos nombres y Kennedy se vio asociado con muje-

Los hijos de Kennedy



César Valverde

res cuya extracción iba desde el cine hasta el cuerpo de secretariado de la FBI, incluyendo a actrices como Marilyn Monroe, Jane Mansfield, Janet Leigh, Angie Dickinson o Kim Novak.

Por si fuera poco, de la misma manera que para una jovencita el defender su virginidad pueda tener importancia, para una mujer que está en la refulgente y a la vez trivial escena internacional, el agregar aventuras amorosas a su "curriculum vitae", eleva su "status" y la mantiene dentro de un marco de admiración.

Por eso son tantas las mujeres que afirman haber tenido relaciones sexuales con John F. Kennedy, que de ser cierto, asegura la revista "Time" (29-12-75), al pobre ex presidente no le hubieran restado fuerzas "ni para alzar una taza de café".

Hace aproximadamente dos meses, de paso por Londres, tuve oportunidad de ver en la pequeña sala del "Arts Theatre Club" una comedia de Robert Patrick llamada "Los hijos de Kennedy".

Esta pieza ha tenido éxito enorme en todo el mundo y está siendo representada simultáneamente en treinta y dos países.

No existe diálogo alguno en la misma, ya que toda su trama está tejida a través de una serie de monólogos o soliloquios que suceden unos a otros, pronunciados por sus seis protagonistas y la escena tiene lugar en un bar del "Lower East Side" de Nueva York, una lluviosa tarde del mes de febrero de 1974.

Kennedy aparece como héroe o

anti-héroe, según sea el personaje que lo evoca; pero la figura central de la obra no es Kennedy en sí, sino la década del sesenta, la que es analizada por cada uno de los protagonistas, quienes comentan los momentos culminantes de esa época que comprende el propio asesinato de Kennedy, la guerra de Vietnam, la aparición de los "hippies", "las protestas" y una serie de hechos o acontecimientos que caracterizaron esos tiempos.

Visto desde su inicio (1960) ese decenio dista ya quince años y aunque para los viejos resulta muy reciente, para los jóvenes representa toda la historia de su vida.

La obra tiende a ser a veces objetiva, a veces nostálgica, a veces humorística y las más de las veces sutilmente crítica de la que aparece como una generación perdida.

Cada uno de los intérpretes nos muestra su propia visión de la época, desde una maestra ferviente admiradora de Kennedy, hasta la "ex hippie" y ex líder de "marchas protesta" quien se lamenta diciendo: "tanta protesta y lo único que logramos fue hacer famosa a Jane Fonda".

Quizá alguno de los múltiples grupos de teatro que tenemos en Costa Rica decida hacerla conocer a nuestro público, pues es una obra ágil, actual, llena de ironía y también de fino humorismo.